

# 1000074

## El Dr. Esteban Borrero Echevarría

Por CARLOS V. MIRANDA

II

EL doctor Remos señala la verdad científica de la herencia del genio y aporta el caso de los Borrero. El padre de nuestro biografiado, Esteban de Jesús Borrero y Betancourt, nacido en Puerto Príncipe, publicó en la revista "El Aguinaldo" varias amenas, fluidas y espontáneas composiciones en verso, entre otras, su "Canto a la Avellaneda". Elena y Manuel, hermanos de Esteban, el biografiado, cultivaron también las letras.

Pero la facilidad y el genio artístico no terminan con Esteban el médico, el tribuno, el profesor, el escritor pródigo, el literato exquisito, el patriota denodado y austero. Sus hijos continúan, y en ellos se repiten las calidades del genio. Lola, rinde a la Enseñanza copiosos y sinceros tributos, ejerciendo como maestra y directora de la Escuela Número 40 de La Habana, en la Vibora, la que, desde entonces, tiene reputación de un plantel de verdaderos progresos. En sus últimos tiempos tuvo la feliz y atinada empresa de instalar en departamentos del propio Ministerio de Educación, una biblioteca para niños.

Esta MECA donde residen los que rigen la obra nacional de la Enseñanza —decía Lola— debe ofrecer también un refugio para los niños de esta barriada; aquí deben verse llegar los niños para que den la nota de color, de frescura y de ternura, que hagan más simpático y sugestivo este edificio: no bastan los cuadros y los frescos de las paredes, la vida amable y riente de los niños debe llegar a abreviar a estas naves para que tengamos todos la conciencia de los fines de esta casa y de esta obra que a veces se tergiversan... Y, en efecto, estuvo algún tiempo dedicada a pedir libros y confeccionar un reglamento de esta suspirada biblioteca para la niñez en el propio edificio del Ministerio de la capital. Poco después de aquella campaña desapareció de entre nosotros... Fué una educadora inteligente y abnegada. En el distrito de Marianao hay una Escuela, en el Reparto Buena-vista que ostenta su nombre, como hay otra Escuela, precisamente en La Ceiba, en la Calzada Real, que brinda a todos los que transitan por allí, el nombre augusto de Esteban Borrero Echevarría, en el frontis del alto y descollante edificio en que la Escuela está instalada. Las entusiastas profesoras María Castellanos y doctora Herminia Díaz Ferrera, se encargan de que los niños conozcan quiénes fueron el padre y la hija, los consagrados educadores que aquí evocamos esta mañana.

Ana María, artista de alta inspiración y genialidad, cuya trágica desaparición en México a todos nos sobrecogió: Dulce María, artista, pintora y poetisa de merecido renombre, fué también maestra. Las flores de Dulce María son las más bellas flores que han surgido de paleta de artista cubana. Consuelo y Mercedes son literatas. Esta última, se dedica ahora a fundar y propagar la institución "La Liga de la Rosa Blanca", consagrada a vivificar la memoria del Apóstol José Martí. Y hasta su nieto, Pio Urbach, es matemático y arquitecto notable.

Nació Esteban Borrero, el pedagogo, el médico, el científico, el libertador, el sublime literato, en Puerto Príncipe, el 26 de junio de 1847 y terminó sus días en San Diego de los Baños el 29 de marzo de 1906.

Relativamente corta fué su vida, pues su obra pródiga y fecunda, de edificación constante de sí mismo, su obra de difusión de su saber acrisolado, de propaganda por la Libertad de su tierra, de acción personal, pujante en la manigua heroica, en la gran tragedia del 68, su labor de alto maestro en la cátedra científica y en la cátedra pedagógica, su labor en la tribuna revolucionaria y en la tribuna académica, en la revista científica, en la revista literaria, en las mismas escuelas y colegios en que ejerció como educador paciente e inspirado, bien requerían un espacio más largo de tiempo para proseguir obra tan digna y de tanto provecho a su pueblo.

Sus actividades asombraron bien temprano en orden de las letras.

A los 8 años publicaba un periódico manuscrito en Camagüey: "El Colibrí", que difundió entre niños y jóvenes por aquel entonces.

El incipiente periodista fué, andando el tiempo, un prodigioso polígrafo.

Borrero tenía un característico donaire y solía mostrarse agudo y satírico en muchas de sus composiciones. Fueron muy numerosos sus cuentos y sus narraciones en que mostraba su saber biológico y sus elucubraciones filosóficas, como en sus muy estimadas "Aventuras de las hormigas". Su capacidad literaria llegó a la cumbre del gusto más depurado y del ingenio y el buen decir en su famoso estudio en la Universidad de La Habana sobre 'Carvantes, poeta', que le ganó, con otros trabajos, el concepto de un cervantista de los más notables que han aparecido en nuestro suelo, al lado de Armas y Cárdenas, y de los peninsulares como Marín y otros de fama mundial.

Es hora de recoger y repetir aquí la frase de Varona referente a Borrero Echevarría: "El amigo que más quise y el talento mayor que he conocido". Pero valió, además, por su cubanismo sin desmayo. Mister Frye le preguntó un día: ¿Cuánto cree usted que debe ganar una maestra en

Cuba? Y Borrero le contestó sin demora: "Tanto como gana una maestra en los Estados Unidos de América".

Su elevada moral, su acrisolada austeridad, dejaron rasgos superiores.

Al retirarse mister Frye, sugirió al General Wood y éste puso en práctica la noble idea, el ofrecer 3,000 pesos al doctor Borrero como un presente por los trabajos asiduos de colaboración que había prestado al Superintendente General de Escuelas. Borrero rechazó la oferta, diciendo que sólo había cumplido su deber de funcionario y por el progreso de la cultura pública de su país. Como siguiera tenaz el empeño, transigió con el mismo, a base de que ese dinero se dedicara a establecer una escuela nocturna en La Ceiba, lugar donde existían muchos ciudadanos incultos, analfabetos, que eran vecinos suyos.

La escuela nocturna fué creada entonces y cumplido de este modo el buen deseo de los norteamericanos.

También recogió sinsabores y espinas. Con razón escribió: "La educación es un camino embalsamado de aromas y coronado de zarzas".

En La Ceiba había consagrado muchas horas y mucho corazón a educar a sus hijos y, asimismo, a los sirvientes de su casa, a quienes quería elevar, especialmente si eran niños. Así dijo en uno de sus pensamientos más suyos: "Dichoso el hombre que puede comunicarse frecuentemente con los niños".

Su sensibilidad hizo de él un luchador impenitente, un escritor delicado, exquisito, ejemplar, un profesor de alto carácter; pero junto a su sensibilidad habrá que considerar su alta reflexión, su inteligencia poderosa, su cuantioso y diverso saber. Pero era su alma sutilmente delicada y efusiva, junto a su ingenio, lo que le hacía producir aquella linfa inimitable de su literatura que asombraba por la profundidad de sus ideas y la belleza y la gracia de su expresión.

No conocen la obra ni la personalidad de Borrero Echevarria quienes, atentos sólo a la sublimidad del literato, hagan subestimación de sus talentos y vocación desplegados en la obra de la enseñanza, a la que se consagró en distintas y numerosas etapas de su vida accidentada.

Fué un maestro de verdadero amor

a su causa que ejerció la educación en todos los planos y grados, y que hallaba alta fruición en enseñar, y demostró gran comprensión psicológica y particular amor al niño; dominó el arte peculiar de saber hablar y escribir para él, en lo que nadie en Cuba le ha superado ni igualado.

Hay que recordar que Borrero murió a los cuatro años de iniciada la República. La evolución de las técnicas o lo que se ha llamado la pedagogía científica, sobrevino después. Ni Kerschensteiner, ni Dewey, ni Decrdfy habían asomado con sus doctrinas. No había que pedirle a Borrero, ni al mismo Valdés Rodríguez, la explicación de estas nuevas ideas.

Borrero, sin embargo, siendo Comisionado de Escuelas, con Mr. Frye, redactó y difundió por todo el magisterio de la Isla, durante el Gobierno del General Wood, un plan de observaciones y sugerencias para dirigir la investigación sobre las aptitudes psicológicas del niño cubano, obra que nadie intentó proseguir y desarrollar después cerca del magisterio en ejercicio, y que constituye un preciado documento para la historia de la educación en Cuba.

Hombre de ciencia y educador no podía menos que interesarle el estudio de las peculiaridades psicológicas del niño cubano, sus reacciones, su sensibilidad, sus posibilidades en cada etapa.

Aquel intento se hubiera quedado sin continuación, a no ser los trabajos posteriores de laboratorio que fundó en la Universidad el eminentísimo doctor Aguayo.

Hombre de ideales y de profunda sensibilidad, hubo de promover el estudio del alma del niño cubano.

El verdadero maestro es un sujeto superiormente sensible.

"Todo el saber del mundo no vale lo que un sentimiento generoso", dijo una vez Borrero.

Estuvo seducido por el anhelo constante de favorecer el progreso intelectual de sí mismo, de sus hijos, de su pueblo. Fué un atleta del espíritu, que batalló por los derechos de su pueblo a la capacidad mediante el ejercicio de la libertad y la profusión de la cultura.

Hacemos bien en recordar a estos gladiadores de la educación, forjadores anteriores y en los primeros tiempos de la República, primeros pedagogos universitarios, de valores radiantes como Borrero, que dieron prestigio y gallardía a nuestra profesión de educadores y días de gloria a la Escuela Cubana.

Mr. Jul 2/1949